

PUBLICIDAD

Números anteriores
Edición PDF
Descargar índice

Buscar por palabra clave

Buscador avanzado

Pasear con Apollinaire

Libros Por Luis Alberto de Cuenca.

05 DE JULIO DE 2009 - NÚMERO: 910

Vota:

Resultado:



Tamaño del texto



En sus treinta y ocho años de vida, Guillaume Apollinaire (1880-1918) trotó lo suyo por el cemento europeo, pues era por naturaleza un auténtico azotacalles. Había nacido en Roma, de madre noble polaca y padre desconocido. Estudió en Mónaco y en Niza. Viajó por Alemania hasta que se instaló en París. Fue allí, a orillas del Sena, donde ejerció de progenitor de la vanguardia histórica, con obras poéticas como Alcoholes (1913) o los póstumos Caligramas (1918), con narraciones como Las once mil vergas (1907) o El poeta asesinado (1916), con obras dramáticas como Las tetas de Tiresias (1917) o el delirante libreto de ópera Casanova (con música de Defosse, no publicado hasta 1952). Y en París acabó convirtiéndose en alma de todo un barrio, Montparnasse, y en cronista, a fuer de paseante, de las mil y una calles de la Ville-Lumière, que dominaba mejor que nadie.

Fueron Jean Cocteau y Blaise Cendrars, en sus famosas Éditions de La Sirène, quienes publicaron póstumamente, en 1919, Le flâneur des deux rives. Los pormenores de esa publicación son estudiados con detalle y exquisito gusto exegético por José Ignacio Velázquez en el epílogo a la traducción española de ese libro, aparecida dentro del atractivo catálogo de El Olivo Azul. La obra rinde pleitesía a la tradición francesa de la flânerie, que además de un «paseo» es un subgénero literario cultivado por gente tan estupenda como Rabelais, Rétif de La Bretonne (cuyas Noches revolucionarias acaban de ver la luz en la misma editorial cordobesa, precedidas de un excelente prólogo de Alicia Mariño) o Baudelaire. Este último definió al flâneur como «un tipo capaz de estar fuera de casa y de sentirse, sin embargo, como si estuviera en su casa», tal vez porque «las casas no son de nadie», como cantaba Jaume Sisa en Qualsevol nit pot surtir el sol. El hecho es que el bueno de Apollinaire pasea sin cesar por ambas orillas del Sena, contándonos lo que ve de forma especialmente deliciosa e interesante: librerías, villancicos populares, muelles y bibliotecas, restaurantes y conventos, un museo napoleónico muy poco frecuentado y, desde luego, el sótano del galerista Ambroise Vollard (el mismo que da nombre a la célebre suite picassiana), donde se compuso el Almanaque del padre Ubú, la obra inmortal de Alfred Jarry ilustrada por Pierre Bonnard.

RSS



Comparte

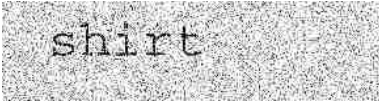


INSERTA TU COMENTARIO

En unos minutos se visualizará el comentario.

Título Nombre Código

Comentario



COMENTARIOS

ANUNCIOS GOOGLE

[MBA IE Business School](#)
MBA IE Business School Entra en una red de prestigio
www.IE.edu/business

[Equipos de Espionaje](#)
Gran variedad de artículo de espionaje. Entregas en 24horas.
www.microespionaje.es

[Calcular Seguros de Coche](#)
Compara 15 aseguradoras en 3 min. Ahorra hasta 500€ en tu seguro
www.AsesorSeguros.com

[¿Pagaré devueltos?](#)

¡Reclamamos tu dinero! Abogados En Toda España, Contáctanos
www.HHASEORES.com/Madrid

[Inicio](#) | [Libros](#) | [Teatro](#) | [Arte](#) | [Música](#) | [Cine](#) | [Arquitectura y diseño](#) | [Firmas](#) | [Cómics](#) | [Mapa Web](#)

Copyright © ABC Periódico Electrónico S.L.U., Madrid, 2007.

Semanario de cultura y literatura. La revista literaria y cultural del diario ABC

Resolución óptima de visualización: 1024x768. Optimizado para Internet Explorer, Mozilla Firefox y Netscape.
